

COLABORACION

EL PROBLEMA EDUCATIVO

A Propósito del Trabajo del Dr. J. Pou Orfila de Montevideo

POR EL DR. JOAQUIN BUSTAMANTE

El problema educacional que tan sensiblemente ha preocupado a ambos continentes ha tenido su natural repercusión en nuestro país y ha sido motivo de algunos proyectos y reformas de parte del Ejecutivo Federal sin que esté resuelto por supuesto, ya que es obra de observación, tiempo y dinero en abundancia.

Hace algún tiempo escribía yo para un periódico diario, pero que no publiqué; las siguientes líneas que revelan mi opinión acerca de la anarquía que existe en nuestro país sobre el difícil aunque en apariencia fácil problema de la Orientación Profesional.

En nuestro medio social en el que el profesionismo ha llegado a revestir caracteres de una epidemia, es conveniente que los legisladores y los encargados de sugerir, planear y poner en práctica las innovaciones resultantes del progreso actual, encausen a la juventud entre los diques que los sociólogos, los pedagogos y los médicos de otras naciones han puesto a los padres de familia y a sus hijos con el fin de contribuir, a la vez que al prestigio de su nación dirigiendo las facultades infantiles por el óptimo sendero de finalidades brillantes, a evitar que el capricho, el interés o la simpatía irreflexiva contribuyan a aumentar el número de fracasados profesionales, lastre de las sociedades y fuente de desdichas y vergonzosas claudicaciones.

En épocas pasadas los padres de familia de la clase media y algunos de la aristocracia, escogían para sus hijos la profesión que estuviese más de acuerdo con sus simpatías y no con sus facultades intelectuales y físicas, prefiriendo desde luego la de las armas y la eclesiástica como de prestigio,

teniendo los hijos que hacer punto omiso de sus inclinaciones, lo que trajo hondas perturbaciones entre las familias no pocas veces y restó valiosos elementos al progreso humano. Triste destino de muchos hombres que cumplieron la férrea voluntad paterna aún contra sus más caras aspiraciones!

En la actualidad la mayoría de los padres de familia sueña que de sus hijos uno sea abogado, otro médico y si hay un tercero ingeniero. Como esta última carrera se hace únicamente en la capital, y unas veces por falta de recursos para sostener a los muchachos y otras por la dificultad que para el estudio de las matemáticas encuentran algunos cerebros, lo cierto es que muchos fracasan y se lanzan por otros caminos más fáciles y propicios para el medro, titulándose ingenieros como una venganza contra la escuela que no supo comprenderlos.

Creo como dice Maxwell en su Psicología Social contemporánea que: «la lamentable constitución actual social es la consecuencia de la mala adaptación de los individuos a las profesiones» y si esto se refiere a naciones más adelantadas, con más razón a la nuestra que en la actualidad lleva a cabo su reajuste social y en la que el profesionista honrado es una víctima de las circunstancias, pues el obrero lo considerará como parte integrante de las clases privilegiadas, capitalista o burgués como se les llama, y el capitalista lo ve con indiferencia, quedando en condiciones de defensa social detestables mientras no se sindicalize como lo han hecho en Francia y en algunas de las repúblicas Sud Americanas.

Pero volviendo al asunto primordial de este artículo creo que hoy que ocupa la Secretaría de Educación Pública un médico inteligente y estudioso se podría agregar al Servicio de Inspección Médica de las Escuelas Oficiales y Particulares un Departamento de Orientación Profesional en donde se recopilarán los datos que sobre aptitudes intelectuales y físicas presentarán los alumnos y que serán recogidos tanto por los profesores como por los médicos escolares en sus exámenes, a fin de ayudar a los padres de familia en la difícil tarea de dar una profesión a sus hijos en consonancia con sus inclinaciones pero de acuerdo con sus capacidades físicas e intelectuales.

En Francia, España, Argentina y algunas otras naciones han seguido las huellas del Vocacional Bureau de los principales centros educativos de los E. U. de América, han establecido el servicio de Orientación Profesional y tengo a la vista un informe del Dr. Paul Vigne, Director de la Oficina de Higiene de la ciudad de Lyon, Francia, en donde expone lo que a este respecto ha hecho el «Oficio Regional de Orientación Profesional» en la ciudad. Este Oficio está integrado por una comisión del comercio, de la industria, de la bolsa, del trabajo y por los directores de las escuelas de la población.

Los médicos de las escuelas proporcionan las indicaciones concernien-

tes a las aptitudes físicas de los niños, las que se van anotando en un «cuaderno sanitario», completando esos informes los directores de las escuelas quienes deben informar de la capacidad intelectual de los alumnos siendo el conjunto el que se presenta a dictamen al Oficio Municipal.

Describir la secuela de la forma en que se hacen las observaciones, registros, adhesiones, etc., sería salirse del límite señalado ya que mi objeto es solo llamar la atención de la Secretaría de Educación y de la Universidad sobre lo indispensable que es para la nación, ya que imparte la educación profesional, el seleccionar los candidatos, desechar los incapacitados física o intelectualmente a fin de evitar el exceso de profesionistas ineptos que quizás en otra esfera de acción serían muy útiles para la industria, el comercio o la agricultura.

Para terminar señalaré el hecho elocuente y demostrativo de la incapacidad en que se encuentran los padres y los jóvenes para la elección de profesión citando los datos que Mr. Perret, consejero del Oficio Lyonés anota en reciente memoria: «El 50% de las contra indicaciones para cambiar la vocación de los niños son de orden médico, el otro cincuenta está repartido entre las causas de orden intelectual y económico.» No es remoto ver, y eso le consta a muchos de los que este artículo leen, jóvenes que inician sus estudios en las escuelas profesionales de la capital tuberculosos incipientes, sordos, con defectos visuales de importancia, y retrasados intelectuales que forman el pelotón de los «fósiles» que perduran en las escuelas hasta que los maestros por cansancio, por conmiseración o algunas veces por compromisos sociales les dan el título indebidamente.

Hay mucho hecho por los encargados oficiales de la Educación Nacional, falta tan solo un pequeño esfuerzo para esta obra de mejoramiento colectivo y de una trascendencia importantísima.

En próximo artículo señalaré lo que a mi ver se hace indispensable para la educación médica nacional.

San Juan del Río, Qro., mayo de 1926.

JOAQUIN BUSTAMANTE.